

## LAS HISTORIAS DEL JESÚS BALAAM DEL TALMUD

G.R.S. Mead

A partir de los pasajes que estamos por examinar, se verá en detalle que la identificación de Balaam (Bileam) con Jeschu, en las varias historias del Talmud que estamos considerando, no puede ponerse en duda. La manera precisa como se llega a la identificación es, no obstante, algo difícil de descubrir. Podría ser que tengamos el punto de partida de esta curiosa transmutación de nombre todavía preservada en un Midrash sobre la famosa historia de Balaam de los Números; por otro lado, el origen de este extraño cambio de nombre puede ser hallado en los dominios de las caricaturas de nombres, o juegos de palabras. Consideremos primero el extraordinario Midrash relacionado con la historia de Balaam de los Números.

“El que bendice a su amigo en voz alta’ [Prov. xxvii. 14]. ¿Qué tan fuerte era la voz de Balaam? El Rabino Jochanan dijo; (fue escuchada) a sesenta millas. El Rabino Jehoshua ben Levi dijo: Setenta naciones escucharon la voz de Balaam. El Rabino Eleazar ha-Gappar dice: Dios le dio poder a su voz y él ascendió a los confines del mundo porque estaba observando y viendo a las naciones adorar al sol y a la luna y a las estrellas y madera y piedra. Y él miró alrededor y vio que un hombre, hijo de una mujer, surgiría, quien buscaría hacerse a sí mismo Dios y seducir a todo el mundo sin excepción. Por tanto, le dio poder a su voz, que todas las naciones de la tierra pudieran escuchar (la), y habló así: Cuida que no te extravíes por ese hombre, como está escrito [Num. xxiii. 19], ‘Dios no es un hombre, para que mienta,’— y si él dice que es Dios, es un mentiroso; y caerá en error y dirá que se irá y regresará (otra vez) en cierto tiempo, (entonces) él habrá dicho y no habrá hecho. Mira lo que está escrito [Num. xxiv. 23], ‘Y retomó su parábola y dijo, ¡Ay!, ¡quién vivirá cuando se haga a sí mismo Dios!’ Balaam quiso decir: ¡Ay!, ¿quién vivirá de esa nación que presta oídos a ese hombre que se hace a sí mismo Dios?”<sup>1</sup> El R. Jochanan (bar Nappacha) era un ornamento distinguido de las escuelas del Talmud en Sepphoris y Tiberias, y murió en 279 DC a la edad de ochenta años. Jehoshua ben Levi fue uno de los Rabinos de la escuela de Lud, y floreció en la primera mitad del siglo tercero; el R. Eleazar ha-Gappar (el vendedor de brea) fue contemporáneo del famoso “Rabino”, R. Jehuda ha-Nasi (Jehuda el Príncipe), o Jehuda el Santo, que fue el redactor final del Mishna; él floreció en algún momento entre el 200-220 DC. Esta historia, entonces, puede ser ubicada presumiblemente en algún momento cerca del principio del siglo tercero.

La historia toma la forma de una profecía ingenua luego del evento (del que tenemos miles de ejemplos en la literatura hebrea relacionada), y hace que Balaam cite sus propias palabras (Num. xxiii. 19) como escritura sagrada, pero inmediatamente después el R. Eleazar es obligado a dejar la forma profética del argumento contra los cristianos dogmáticos y nos dice con franqueza lo que Balaam “quiso decir”.

La cita, de Num. xxiv. 23— “¡Ay!, ¡quién vivirá cuando él se haga a sí mismo Dios!”— es notable, ya que nuestra Versión Autorizada ofrece una traducción absolutamente diferente: “¡Ay!, ¡quién vivirá cuando Dios haga esto!”. Y que la exégesis rabínica de este pasaje difiere por completo de la interpretación dada de la Versión Autorizada inglesa puede ser visto a partir de las siguientes explicaciones tal como se encuentran en el Gemara babilónico.

“‘Pobre de aquél que vive porque toma [*sic*] a Dios’ Resh Lakish dijo: Pobre de aquél, que se vivifica (o que salva su vida) por el nombre de Dios.”<sup>2</sup>

Resh Lakish (R. Simeon ben Lakish) fue un Rabino palestino que floreció entre el 250-275 DC; claramente está interpretando este pasaje en relación con las historias de Jesús, ya que es precisamente por el “nombre de Dios”, el Shem, que Jeschu se vivifica a sí mismo y vivifica a otros, en el Toldoth Jeschu.

Rashi (ob. 1105 DC), comentando sobre este pasaje, dice:

“‘Balaam, el que se vivifica a sí mismo por el nombre de Dios,’ haciéndose él Dios. Otra lectura expresa, ‘quien se vivifica a sí mismo como al nombre de Dios,’ o sea, Pobres de aquéllos hombres que se vivifican y se divierten en este mundo y aflojan el yugo de la Ley de sus nuca y se engordan a sí mismos.”

Acá Rashi no sólo convierte en un acto cometido por el propio Balaam lo que fue atribuido como dicho por Balaam acerca de otro, sino que, además, agrega que el acto cometido por Balaam no fue en realidad otro más que su hacerse a sí mismo Dios. Aparentemente, la única duda que tenía Rashi en su mente era si la profecía se refería sólo a Balaam (i.e., Jeschu), o si pueda tal vez ser considerada también como refiriéndose a los cristianos, ya que presumiblemente a ellos solos puede referirse como aquéllos que “aflojan el yugo de la Ley de sus nuca”.

Además, en el Gemara palestino, como expansión del mismo verso famoso de Números que contiene el más importante pronunciamiento del Balaam ven Beor tradicional,<sup>3</sup> y el cual constituye el argumento principal de los Rabinos contra las afirmaciones dogmáticas cristianas, leemos:

“El R. Abbahu ha dicho: si un hombre te dice, ‘¿Yo soy Dios’, él miente; ‘Soy el Hijo del Hombre’, deberá lamentarlo; ‘Yo ascendí al Cielo,’ esto sigue siendo cierto de él, ‘Él lo ha dicho y no lo efectuará.’”

El R. Abbahu de Cesárea fue el alumno del R. Jochanan, quien murió en el 279 DC. El argumento puesto en su boca tiene el significado claro de una refutación completa de las afirmaciones dogmáticas cristianas mediante la cita de uno de los más solemnes pronunciamientos del Torah.

Y si tan inconveniente acotación del Torah fue confrontada por el más iluminado de los nombre cristianos, como por los gnósticos sabemos que lo fue, mediante el argumento de que la inspiración del Torah era de una calidad y cantidad variable, de que venía a veces de una buena, a veces de una mixta, y a veces de una maligna fuente, los Rabinos respondieron con aún más acotaciones de la misma Torah. Así, leemos:

“El R. Chia bar Abba dijo: ‘Si el hijo de la ramera te dice, Hay dos Dioses, respóndele, Yo soy Él, el del Mar, yo soy Él, el del Sinaí.’ [O sea, en el Mar Rojo Dios apareció a Israel como un guerrero joven, sobre el Sinaí, como un anciano, como parecido a un dador de leyes; pero ambos son uno.] El R. Chai bar Abba dijo: ‘Si el hijo de la ramera te dice, hay dos dioses, respóndele, Está aquí [Deum. v. 4] escrito que ningún Dios más que el Señor ha hablado contigo cara a cara.’”

El R. Chai, o más completo, Chia Rabbah, fue hijo de Abba Sela, y floreció cerca del 216 DC; fue discípulo de “Rabbi” (= Jehuda ven Simeon III), a quien se le atribuye la redacción final del Mishna.

Ahora resulta evidente que las principales afirmaciones de la cristiandad dogmática, de que Jesús era Dios, de que él era el Hijo del Hombre,<sup>4</sup> y de que había ascendido al Cielo físicamente de una manera milagrosa, y retornaría, fue combatida por parte de los Rabinos con citas del Torah, al que ellos consideran ser la infalible palabra de Dios, y que el principal pasaje del cual ellos dependen era la declaración profética de Balaam, hecha, como creyeron ellos, bajo la directa inspiración de Yahvé.

Pero si se nos pide creer que tenemos acá bases suficientes para explicar la asombrosa identificación del sujeto de la posterior profecía haggádica con el propio profeta, difícilmente se nos puede persuadir de que éste es el caso. Semejante confusa transformación es una muestra de ingenio que está más allá incluso de la capacidad del juego de manos de los hacedores de leyendas talmúdicas. Lo único que pudo haber dado la más pequeña de las justificaciones para tal identificación habría sido alguna sorprendente similitud entre las actividades de Balaam y de Jeschu; mientras que el caso que encontramos es lo opuesto, como ya hemos visto, y como se nos dice expresamente en el Gemara babilónico.

“Y Balaam, hijo de Beor, el adivino’ [Josué. xiii. 22]. ¿Adivino? Él fue un profeta. El Rabino Jochanan dijo: Al principio un profeta, al final un adivino. El Rabino Papa dijo: Esto es lo que la gente dice: Ella fue de hombres prominentes y príncipes (y luego) se prostituyó para simples carpinteros.”<sup>5</sup>

De acuerdo con la tradición del antiguo Israel, Balaam ven Beor fue un adivino que en una famosa ocasión fue forzado a profetizar la verdad por el poder de Yahvé. Balaam-Jeschu, por el contrario, fue un profeta; así que en todo caso la, en apariencia, más vieja tradición del período talmúdico, ganó. En el siglo tercero el R. Jochanan admite aún que Jeschu era “al principio” un profeta, pero afirmó que luego decayó y ya no más fue inspirado por el espíritu de Dios. Como vemos, esto es el reverso exacto del antiguo caso de Balaam. ¿Puede algo, entonces, ser más desconcertante que la identificación de nombre Jesús-Balaam a despecho de esto?

Y aquí el dicho atribuido al Rab. Papa, el fundador de la escuela talmúdica en Neresch, cerca de Sura en Babilonia, quien murió en el 375 DC, debe retrasarnos por un momento. Se considera que este dicho se refiere a María, en cuyo caso se confirmaría la tradición citada arriba en un capítulo previo, de que Jesús estaba “cerca de aquéllos en el poder.” ¿Pero se refiere realmente este dicho a María? El Rab. Papa aparentemente es citado como explicando más a fondo la declaración del R. Jochanan sobre el estatus profético de “Balaam”. Cuando, entonces, dice, “Ella fue al principio de un alto estado y luego se prostituyó para carpinteros,” ¿puede la palabra “ella”, por alguna posibilidad, referirse a las enseñanzas de Jesús y no a María, quien no es mencionada en ninguna parte, y quien en ningún caso habría salido a relucir de manera más extraña? Si esta hipótesis puede ser considerada de alguna forma, el dicho del R. Papa significaría, entonces, que las enseñanzas de Jesús formaron todas al principio parte de un movimiento profético auténtico, pero que después se enredaron con la historia de

propaganda popular del carpintero y todos esos otros dogmas contra los cuales los Rabinos se oponen acérrimamente.

Sea como sea, si no hubiera un eslabón oculto en la cadena de transformación que resultó en la identificación de Jeschu-Balaam, es casi inconcebible que pudiera haberse mantenido unida por un momento. Veamos ahora si este eslabón oculto es, después de todo, tan difícil de descubrir. Ya hemos visto que el cargo principal de los Rabinos contra Jesús fue que él había corrompido y arruinado a Israel. En hebreo el nombre Balaam significa precisamente destructor o corruptor de la gente.<sup>6</sup> ¿No tenemos acá, entonces, el eslabón perdido, y la más natural de las explicaciones de este, de otra forma, incomprensible cambio de nombre?

Y si esto es así, es interesante traer a la mente la ingeniosa conjetura de que Nicolaos (*νικαν* y *λαος*) es el equivalente exacto de Balaam en hebreo. Y con Nicolaos ante nosotros se nos viene a la mente de inmediato cierto Nicolaitans quien fue objeto del severo disgusto del círculo de cristianos judíos a quienes el re-escritor del Apocalipsis canónico perteneció (Apocalipsis ii. 6 y 15). Estos nicolaítas han sido un gran enigma para los comentaristas, pero muchos escolares son de la opinión que bajo este nombre se apunta a las iglesias paulinas.<sup>7</sup> ¿Puede ser entonces posible que los nicolaítas fueran para los cristianos judíos los balaamitas, los innovadores que estaban aflojando el yugo de la Ley e introduciendo nuevas ideas contrarias a la ortodoxia judía? Si esto es así, se puede conjeturar que la identificación Jeschu-Balaam fue una de las consecuencias de la propaganda paulista, y hemos encontrado de nuevo el origen de todavía otro sobrenombre rabínico de Jeschu en controversia doctrinal.

Pero el “llevar por mal camino” podría haber llevado más lejos que a los días de la propaganda paulista; y creemos que el cargo original contra Jesús debe ser hallado en el siguiente pasaje preservado en el Gemara babilónico.

“Ningún mal recaerá sobre ti’ [Ps.xci. 10] (Esto significa) que los sueños malvados y las malas fantasías no deberán perturbarte. ‘Ni sobrevendrá de noche ninguna plaga a tu tienda’; (esto significa) que no tendrás un hijo o discípulo que quemará su comida en público, como Jeschu ha-Notzri.”<sup>8</sup>

¿Cuál es el significado de esta extraña frase, “quemar la comida de uno en público”? Dalman<sup>9</sup> dice que significa “renunciar abiertamente a lo que uno ha aprendido.” Laible<sup>10</sup> es de la opinión de que “la quema pública de la comida es una desdeñosa expresión para el ofrecimiento público de sacrificios a ídolos. Que los cristianos en sus asambleas ofrecían sacrificio a ídolos es tan firme opinión de los judíos de los viejos tiempos como lo es la de muchos en los días actuales [!]. Naturalmente, por tanto, se concluyó que Jesús debió haberlo iniciado”.

En relación a esto se nos recuerda posteriormente que el cargo contra los nicolaítas dado por el redactor final del Apocalipsis es “comer cosas sacrificadas a ídolos y cometer fornicación”; sobre lo que van Manen comenta: “no porque se mofaran de todo cuanto era sagrado y pisotearan el honor, sino porque ellos, como ‘Pablo’, habían puesto a un lado las leyes judías en cuanto a alimentos y matrimonio, usando libremente comidas que antes habían sido dispuestas ante deidades paganas, y contrayendo matrimonio dentro de los grados prohibidos, lo cual para los ojos del autor del Apocalipsis eran uniones no castas, tanto como lo era para los ojos del autor de I. Cor.

V. 1 el matrimonio del cristiano que se había liberado a sí mismo de los escrúpulos con la esposa de su padre muerto (no su propia madre), o como para los ojos de muchos ingleses el matrimonio con la hermana de una esposa fallecida lo es en el momento actual.”

No hay, sin embargo, consenso de opinión respecto al significado de la frase “quemando la comida de uno en público”. Los Rabinos, debemos recordar, aplicaron el término “idolatría” de la manera más amplia a todo lo que no era una costumbre o creencia estrictamente judía; y es difícil de creer que los primeros cristianos, y menos que nadie Jesús, pudieron haber sido acusados de “idolatría”, en el sentido literal de la palabra, incluso por sus más encarnizados oponentes. Por tanto, estoy inclinado a pensar que debe haber algún otro significado de este “quemando la comida de uno en público”. El punto principal de la acusación está evidentemente contenido en la palabra “en público”. Fue el hacer algo “en público”, lo cual en apariencia no sólo ha sido tolerado en privado, sino que, presumiblemente, era lo que de forma natural se hacía en privado. Ahora, la responsabilidad principal de la tradición cristiana es que Jesús fue y enseñó a la gente en público —a los pobres, a los descastados, a los oprimidos, a los pecadores, a todos quienes, de acuerdo a la ley rabínica, los misterios del Torah no debían ser expuestos, a menos que se hubieran, primero que nada, purificado. Estos ignorantes y sucios vivientes eran *‘Amme ha-aretz* (hombres de la tierra), y el Torah no era para ellos. Y si no se admitían *‘Amme ha-aretz* en la escuela, eran más estrictamente cuidadas las aproximaciones a aquellas más selectas comunidades donde los misterios de la “Creación” y del “Chariot”, la teosofía del judaísmo, era estudiada. Creemos que a algunas de tales comunidades de este tipo perteneció originalmente Jesús; y de ellas fue expulsado porque él “quemó su comida en público”, o sea, enseñó la sabiduría a la gente impura y de esta forma violó la ley antigua de la orden. En relación a esto hay un pasaje notable, preservado en el Gemara babilónico, el cual demanda toda nuestra atención. Dice como sigue:

“Cuando nuestros sabios dejaron la casa del Rab. Chisda o, como otros dicen, la casa del Rab. Shemuel bar Nachmani, dijeron de él: ‘Así están cargados nuestros hombres eruditos’ [Ps. cxliv. 14]. El Rab y Shemuel, o, como otros dicen, el Rabino Jochanan y el Rabino Eleazar (fueron de diferente opinión). Uno dice: ‘nuestros eruditos’ en la Ley, y ‘están cargados’ con mandamientos [i. e., buenos trabajos], y el otro dice: ‘nuestros eruditos en la Ley y en los mandamientos,’ y ‘están cargados’ con sufrimientos. ‘No haya intromisión’, que nuestra compañía no sea como la compañía de Saúl, de la de quien Doeg, el edomita, ha salido, y ‘no salga a luz’, que nuestra compañía no sea como la compañía de David, de la de quien Ahitofel ha salido, y ‘no haya clamor’, que nuestra compañía no sea como la compañía de Elisha, de la de quien Gehazi ha salido, ‘en nuestras calles’, que no tengamos un hijo o un discípulo que queme su comida en público como Jeschu ha-Notzri”.<sup>11</sup>

El Rab Chisda fue uno de los Rabinos de la escuela del Talmud de Sura en Babilonia, y murió en el 309 DC R. Shemuel bar Nachman (o Nachmani) fue un maestro en la escuela palestina en Tiberia, pero fue dos veces a Babilonia. Él fue discípulo de R. Jonathan ben Eleazar, quien fue a su vez discípulo de R. Chanina, quien fue discípulo del “Rabbi”. R. Shemuel fue, por tanto, presumiblemente contemporáneo de R. Chisda.

El Rab or Abba fue el fundador de la escuela en Sura en el Éufrates, y murió en el 247 DC; Mar Shemuel fue el director de la escuela babilónica en Nehardea, y murió en el 254 DC.

R. Jochanan fue un Rabino palestino que vivió entre 130-160 DC; R. Eleazar vivió entre el 90-130 DC.

Las palabras tomadas de los Psalms dicen como sigue en la Versión Autorizada: “Que nuestros bueyes puedan ser fuertes para trabajar; que no haya ninguna intromisión o deserción; que no haya quejas en nuestras calles”.

Doeg, dice Cheyne,<sup>12</sup> “ha sido retenido (así nos dice una tradición) ante Yahvé — i.e., por alguna oscura prescripción religiosa, y taimadamente vió a David en sus relaciones con el sacerdote Ahimelech. Poco tiempo después, denunció al último al desconfiado Saúl, y cuando el rey ordenó a sus ‘mensajeros’ que dieran muerte a Ahimelech y a los otros sacerdotes, y se rehusaron, fue este extranjero quien levantó su mano contra ellos”.

Doeg es llamado con el extraño título de “el más poderoso de los pastores”.

Ahitofel, el gilonita, era un concejero de David, y era muy estimado por sus infalibles visiones; él, sin embargo, se rebeló contra David y se las jugó en la rebelión de Absalom. Halló su muerte en la horca (2 Sam. xvii. 23).

Gehazi (= Valle de visión) fue expulsado por Elisha y destruido por la lepra a causa de haber obtenido dinero fraudulentamente de Naaman para el tiempo de las últimas curas milagrosas del profeta.

Con estos datos en mente, regresemos al pasaje del Talmud. Es bastante evidente que todo el punto de la historia tiene que ver con la herejía, con “sacar a luz”, o con algún escándalo o ruptura de la regla establecida u orden de cosas, o con pavimentar la ruta para hacerlo. Hemos visto que en las historias del Talmud, Balaam es un sustituto de Jeschu; ¿puede, entonces, ser posible que en Doeg, Ahitofel y Gehazi estemos tratando también con sustitución de nombres?

La respuesta a esta pregunta quizá se aclarará citando el siguiente pasaje del Mishna.

“R. Akiba dice: Tampoco tiene parte en el mundo por venir quien lee libros extrajeros, y quien susurra sobre una herida y dice: ‘Quitaré de ti la enfermedad, la cual he puesto sobre Egipto, porque yo soy el Señor, tu médico’.

Este interesante pasaje es seguido por uno de incluso mayor interés.

“Tres reyes y cuatro personas privadas no tienen su parte en el mundo por venir. Tres reyes, a saber: Jeroboam, Ahab y Manasés. R. Jehudah dice: ‘Manasés tiene su parte ahí dentro, porque se ha dicho [II. Crónicas. xxxiii. 13], “Y él le oró, y le suplicó, y él escuchó sus súplicas, y lo llevó de nuevo a Jerusalem, a su reino”’. Éste le fue objetado, Él lo llevó de nuevo a su reino, pero no lo llevó de nuevo hacia la vida del mundo futuro. Cuatro personas privadas, a saber, Balaam, Doeg, Ahitofel, y Gehazi”.<sup>13</sup>

Estos pasajes son antiguos, porque se encuentran en el Mishna. Para tomar el dicho adscrito a R. Akiba (educado entre 100-135 DC) primero. El Gemara<sup>14</sup> dice que por “libros extranjeros” se quiere decir *Siphre Minim*. Por mucho tiempo, el término Minim se tomó para referirse exclusivamente a los cristianos judíos o a los cristianos en general; pero esto ha sido candentemente disputado por muchos los últimos años. Parece cierto que a pesar de que los judíos cristianos pueden ser algunas veces incluidos en este término, Minim no se refiere exclusivamente a ellos. Tampoco Minim significa siempre “herejes” en un mal sentido, a veces significa “herejes” en su significado original, esto es, simplemente los miembros de una escuela en particular. Sin embargo, que la mayoría de los Rabinos consideraron estos Siphre Minim en un mal sentido, para incluir los Evangelios, resulta evidente a partir de una glosa en el Manuscrito de Munich.,<sup>15</sup> en el que la palabra Evangelium es caricaturizada como sigue:

“El Rabino Meir lo llama, ‘*Awen gillajon* [página en blanco, lit. margen, del mal], el Rabino Jochanan lo llama, ‘*Awon gillajon* [la página en blanco del pecado].

R. Meir fue uno de los grandes redactores del Mishna y vivió entre los años 130-160 DC; Jochanan fue contemporáneo suyo. *Gillajon* significa literalmente “margen”, esto es, un papel que es dejado sin escribir, y es, por tanto, un espacio en blanco<sup>16</sup>. Debemos confesar, sin embargo, que tal gracia, aparentemente sin sentido, está muy por debajo del nivel de la caricaturización rabínica con la cual estamos familiarizados, y estoy inclinado a creer que Dalman no ha llegado al fondo del asunto. Sin embargo, no puedo ofrecer mejor conjetura.

La fórmula para la curación es interesante. Debe dejarse a gusto del lector el que tomemos a “Egipto” literalmente, o como un sustituto para el “cuerpo”, como lo era entre ciertas escuelas gnósticas; la frase, “Yo soy el Señor, tu médico”, sin embargo, nos recuerda fuertemente a los “Curadores” y a los “Sirvientes” del Gran Curador, y sugiere recuerdos de algunas de las conjeturadas derivaciones de los nombres Terapeuta y Esenio.

Podemos pasar por alto a los tres reyes en nuestro segundo pasaje del Mishna, pero no podemos ignorar las cuatro personas privadas, Balaam, Doeg, Ahitofel y Gehazi, ya que la combinación es tan extraordinaria que debe impresionar aun el lector más descuidado. ¿Qué tiene que ver Balaam ben Beor *dans cette galère*? ¿La “compañía” de quién dejó? Balaam ben Beor puede ser dicho mejor que unió fuerzas con los israelitas; ciertamente no los dejó. Balaam entró, él no “salió”.

El punto de la historia es que hay ciertas Personas que no tienen parte en el mundo por venir. R. Akiba nos ha recién dicho de qué tipo considera el judío ortodoxo a estos que son; ellos fueron herejes que vieron hacia otras Escrituras lo mismo que al Torah, como sabemos que los gnósticos hacían más libremente, y los cristianos en general en cuanto concernía a las Escrituras del Evangelio; ellos fueron luego curadores y hacedores de maravillas, lo cual, realmente, muchos de los esenios, terapeutas y gnósticos aclaman ser, y lo cual la tradición cristiana en general asegura que fueron Jesús y los apóstoles.

¿Pero por qué Balaam encabezó la lista de los condenados, cuando es precisamente el pronunciamiento profético de Ben Beor el que los Rabinos estaban usando en todo lo que vale contra las afirmaciones dogmáticas cristianas? Claramente, acá Balaam

significa Jeschu; y si esto es así, entonces es razonable suponer que Doeg, Ahitofel y Gehazi representan los nombres de algunos otros maestros que habían caído bajo la severa aversión rabínica. No tenemos los medios para descubrir ahora quiénes fueron con precisión, y las suposiciones de que ellos se referían a Pedro, Jaime y Juan<sup>17</sup> es considerablemente descartada por el siguiente extraño pasaje del Gemara babilónico:

“Elisha fue a Damasco —¿A qué fue? R. Joshanan ha dicho que él fue para la conversión de Gehazi, pero éste no fue convertido. Elisha le dijo a él: ¡Conviértete! Él le respondió: ¿Es así que yo soy convertido por ti? Para él ese pecar y hacer a la gente pecar le quitó la posibilidad de arrepentimiento”.<sup>18</sup>

El Rabino Jochanan se educó entre los años 130-160 DC. Impresionará de inmediato al lector suspicaz que las palabras puestas en boca de Gehazi son idénticas a aquéllas de la respuesta de Jeschu a Joshua ben Perachiah tal como se encuentran en la famosa dos veces contada historia de la excomunión de Jeschu<sup>19</sup>. La respuesta es extraordinaria, y puede tomarse como que significa que el mal (desde el punto de vista de los Rabinos) era irremediable. El asunto se ha propagado muy lejos; incluso si los líderes tuvieran ahora que regresar al estricto redil del judaísmo, la gente todavía continuaría abrazando las nuevas concepciones, las cuales aflojarían su servilismo al mortificante yugo de la Ley. La mención del nombre Damasco, además, en relación con Gehazi, trae a Pablo de inmediato a la mente, y desequilibra el balance de la suposición de Pedro y Jaime y Juan como los sobrenombres de Doeg, Ahitofel y Gehazi.

Si por algún motivo, entonces, puede sostenerse que Gehazi es una “pantalla” para Pablo, debemos preguntarnos ¿qué tiene que hacer Elisha en esta relación? ¿Representa “Elisha” a algún jefe del Sanhedrin? podría ser así, pero debemos también recordar que las comunidades esenias y asociaciones místicas similares estaban siempre esperando el regreso de Elisha. Ellos estaban en conexión con la línea de origen de las “Escuelas de los Profetas”, y esperaban que su gran profeta regresara vestido de poder para anunciar el advenimiento del Mesías. En relación a esto es muy necesario hacer recordar al lector la historia del Evangelio acerca de Juan-Elías, o referir al estudiante a la elaborada tradición gnóstica de la encarnación del alma de Elisha en el cuerpo de Juan bajo la directa supervisión del Maestro, como se encuentra en el “Pistis Sophia” —posteriores acomodados a las necesidades de una evolución historizada—. El recuerdo, sin embargo, de estas y similares ideas y hechos nos hace riesgosa la conjetura de que en nuestro pasaje del Mishna “Elisha” pueda ser una “pantalla” para la cabeza oficial de la principal comunidad esenia, o, en todo caso de la “compañía” que vio a Elisha como su guía espiritual. Fue de esta compañía que “Gehazi” se había “ido”. Si las otras “compañías” de Saúl y David se refieren o no a asociaciones de naturaleza algo similar, debo dejarlo a la consideración de aquéllos quienes están por completo persuadidos de que el significado literal de nuestro pasaje del Talmud, en lo concerniente a las cuatro personas privadas, era el más alejado de las intenciones de sus autores rabínicos. Como sea que esto fuere, los Rabinos estaban convencidos de que los discípulos de Balaam, heredarían en bloque Gehenna, como leemos en el tratado consagrado a los “Dichos de los Padres”:

“Los discípulos de nuestro padre Abraham disfrutaron de este mundo y heredaron el mundo por venir, como está escrito [Prov. viii. 21] ‘Para hacer que aquéllos que me aman hereden la sustancia, y que pueda Yo llenar sus tesoros’. Los discípulos de

Balaam, el impío, heredaron Gehenna, y descendieron al hoyo de la destrucción: hombres sedientos de sangre y engañosos no deberán vivir la mitad de sus días”<sup>20</sup>.

Y si todavía, por cualquier motivo, persiste la más mínima duda en la mente del lector de que Balaam en estos pasajes se equipara con Jeschu, el siguiente pasaje notable del Gemara babilónico deberá poner a descansar para siempre su mente.

“Un Min dijo a R. Chanina: ¿Has averiguado tú, por casualidad, qué edad tenía Balaam? Él respondió: No hay nada escrito con respecto a eso. Pero puesto que se dice, ‘los hombres sedientos de sangre y engañosos no deberán vivir la mitad de sus días’, él tenía ya sea treinta y tres o treinta y cuatro años. El Min respondió: Tú has hablado bien; ya que yo he visto una crónica de Balaam en la cual se dijo: Treinta y tres años de edad tenía Balaam, el cojo, cuando el ladrón Phineas lo mató”<sup>21</sup>.

No estoy muy seguro de lo que R. Chanina intenta acá. R. Chanina ben Dosa fue un contemporáneo de R. Jochanan ben Zakkai, quien se crió en el último tercio del primer siglo; mientras que R. Chanina ben Chama fue un discípulo de “Rabbi’s”, y, por tanto, debe ser localizado al principio del tercer siglo; él vivió en Sepphoris, en Palestina. Que este espécimen de exégesis rabínica, no obstante, pueda ser adscrito al más temprano Chanina preferentemente del posterior, es sugerido por un pasaje muy similar en el mismo Gemara, el cuál dice:

“R. Jochanan dijo: Doeg y Ahitofel no vivieron la mitad de sus días. Eso, también, es el tenor de un Boraitha<sup>22</sup>: los hombres sedientos de sed y los engañosos no deberán vivir la mitad de sus días. Todos los años de Doeg no fueron más de treinta y cuatro, y los de Ahitofel no más de treinta y tres”<sup>23</sup>.

R. Jochanan vivió por los años 130-160 DC. Como parece fácil asumir que el reparto de los “33 o 34” entre Ahitofel y Doeg fue el desarrollo posterior, en vez de que las supuestas edades de Doeg y Ahitofel debieran haber sido combinadas en la edad de Balaam, me inclino a pensar que el R. Chanina de nuestro penúltimo pasaje se refiere al Chanina más temprano. Si esto es así, y el relato puede tomarse como genuino, o sea como una tradición antigua, entonces tenemos una confirmación temprana de fuentes externas de los treinta y tres años de Jesús al momento de su muerte. Pero para considerar los términos del pasaje con mayor detalle.

Laible traduce Min como “Cristiano judío”; pero es difícil creer que un cristiano judío de cualquier escuela haya podido referirse a Jesús como Balaam, y por tanto he mantenido el original sin su traducción. La respuesta académica se basa en las tres cuentas y diez años dados como la vida normal del hombre en el Torah. Es interesante notar que E. Chanina no sabe de ninguna tradición judía la cual da la edad de Jeschu; él sólo puede conjeturar como respuesta por medio de un tipo de *sortilegium* rabínico de los textos. Maravilloso —responde el Min— que es justo lo que he leído en una de las “Crónicas de Balaam” —una historia de Evangelio, aparentemente—. Con dificultad podemos suponer, sin embargo, que tenemos una cita directa de esta “Crónica”; tenemos simplemente una glosa rabínica puesta en la boca del Min.

Ahora Phineas, el hijo de Eleazar, el hijo de Aaron, era el líder sacerdotal de la armada de Israel la cual destruyó a los madianitas, y mató a sus reyes, y con ellos Balaam hijo de Beor (Núm. xxxi. 2 ff). Pero ¿por qué debería Phineas ser llamado un

“ladrón” (Aram, *listaa* del griego ληστης), como lo traduce Laible? Bashi explica esta palabra como significando “general” (*sar tzaba*), y debemos recordar que aunque *listaa* es una palabra prestada del griego ληστης (un “ladrón”), para los judíos era más bien un título de líderes patrióticos, de los fanáticos de la Ley, como a Phineas se le representaba ser *par excellence*. El significado es así simple y suficientemente claro, y no vemos razones para la conjetura de Liabé<sup>24</sup> de que *Lista'a* es un nombre caricaturizado para *P'lista'a* —Pilates. Sin duda alguna, sería conveniente sacar a relucir de alguna manera a Pilates en las Historias de Jesús del Talmud, pero, por cierto, su nombre y todos los incidentes de la historia del Evangelio relacionados a él llaman la atención por su ausencia. Si *listaa* fue un nombre caricaturizado, no deberíamos hallar la combinación “Phineas Listaa”, sino la sola palabra *Listaa*. De otra forma deberíamos esperar toparnos con tales dobles como Ben Stada Balaam —una especie de combinación que no se encuentra en ninguna parte en el Talmud.

Aún falta que se explique la curiosa combinación “Balaam el cojo”; pero no me he encontrado hasta el momento con ninguna conjetura satisfactoria en este punto, y me siento incapaz de aventurar una propia<sup>25</sup>. Laible conjetura que el epíteto tiene su origen en el desmoronamiento de Jesús bajo el peso de la cruz o en la cortadura de su pie; ¿Pero sabían algo los rabinos de lo que Laible presupone, con todo esto, sin alguna investigación de ningún tipo, haber sido la historia real e irrefutable de Jesús? Finalmente, con un sublime tour de force de inconsistencia, el Talmud nos proporciona una historia en la que Balaam y Jeschu son presentados juntos en la misma apremiante situación, pero como diferentes personas por entero y dando consejos absolutamente contradictorios. Esta historia dice como sigue:

Onkelos bar Kalonikos, sobrino de Titus, deseaba separarse del judaísmo. Evocó el espíritu de Titus y le preguntó: ¿Quién es estimado en ese mundo? Él respondió: Los israelitas. Onkelos preguntó luego: ¿Debería unirse uno a ellos? Él respondió: Sus preceptos son muchos; tú no puedes seguirlos; mejor ve fuera de aquí y haz la guerra con ellos en este mundo; para que tú te conviertas en un adelantado; ya que ha sido dicho [Lam. i, 5]: ‘Sus adversarios se han vuelto la avanzada,’ i.e., Todos los que afligieron a los israelitas se volvieron adelantados. Onkelos preguntó al espíritu: ¿Con qué arte juzgas tú? Él respondió: Con aquél que he prescrito para mí: cada día mis cenizas son recogidas y soy juzgado; luego soy quemado y las cenizas esparcidas sobre los siete mares.

“Acto seguido Onkelos fue y evocó el espíritu de Balaam. Le preguntó: ¿Quién es estimado en ese mundo? El espíritu respondió: Los israelitas. Onkelos preguntó luego: ¿Debería uno unirse a ellos? El espíritu dijo: No busques su paz y su bien. Onkelos preguntó: ¿Con qué arte juzgas tú? El espíritu respondió: con abrasante corrupción.

“Acto seguido Onkelos fue y evocó el espíritu de Jeschu. Le preguntó: ¿Quién es estimado en ese mundo? El espíritu respondió: Los israelitas. Onkelos preguntó luego: ¿Debería uno unirse a ellos? El espíritu dijo: Busca su bien y no su perjuicio. Aquél que los toca, toca la niña de Su ojo. Onkelos preguntó: ¿Con qué arte juzgas tú? El espíritu dijo: con abrasante mugre.

“Pues el maestro ha dicho: Aquél que desprecie las palabras del sabio es juzgado con abrasante mugre. ¡Mira la distinción que hay entre los apóstatas de Israel y los profetas paganos!”<sup>26</sup>

En primer lugar, preguntamos ¿quién era Onkelos y por qué Onkelos fue seleccionado como el protagonista en esta sesión nigromántica? Escolares eminentes, aunque enteramente sin referencias a este pasaje, han identificado el nombre Onkelos con el Akilas talmúdico, el griego Akylas (‘AkulaV) y el latín Aquila. El más famoso Aquila en la historia judía era el traductor de los documentos del Antiguo Contrato al griego, en una esclava versión literal que era tenida en alta estima por los judíos para corregir los innumerables errores de la versión de los Setenta sobre la cual dependen por entero los cristianos. No estamos seguros de la fecha exacta de este Aquila, pero generalmente se lo ubica en la primera mitad del siglo segundo.

Ahora, Ireneo, Eusebio, Jerónimo y otros Padres, y el propio Talmud de Jerusalem<sup>27</sup>, dicen que este Aquila era un prosélito de la fe judía. Además, Epiphanius<sup>28</sup> afirma que “Aquila era un pariente (la naturaleza exacta de la relación denotada por la, de otra forma, desconocida forma penqeridhV, es dudosa) del emperador Adrián, y fue designado por éste para supervisar la reconstrucción de Jerusalem bajo el nuevo nombre de Aelia Capitolina; Que, impresionado por los milagros de curación y otras maravillas realizadas por los discípulos de los apóstoles, quienes habían regresado de Pella a la ciudad naciente, abrazó el cristianismo, y a pedido propio fue bautizado; que, como consecuencia a la devoción constante de la práctica de la astrología, que rehusó abandonar incluso cuando fue reprobada por los discípulos, él fue expulsado de la Iglesia; y que, amargado por este trato, fue inducido por su celo contra la cristiandad para convertirse en judío, para estudiar el idioma hebreo y para traducir las Escrituras de nuevo al griego con la perspectiva de hacer a un lado aquellos testimonios de Cristo que fueron incluidos a partir de la versión regular en [*sic?*, de] los Setenta.”<sup>29</sup>

Con Dickson, el autor del artículo del que hemos estado citando, podemos dejar de lado el relato de Epiphanius en calidad de una ficción teológica para descartar el valor de la traducción de Aquila; él, sin embargo, preserva el interesante hecho de que Aquila era un “pariente” de algún tipo, de Adrián, y esto resulta ser una fuerte confirmación e nuestra conjetura de que el Onkelos, sobrino de Titus, y el Aquila de la historia son una misma y única persona.

Respecto al pasaje del Talmud, sin embargo, en el que Aquila interpreta el papel protagónico, no es tan fácil deducir el significado preciso. Onkelos-Aquila está por convertirse en prosélito del judaísmo; para lo cual él busca consejo de tres de los más grandes enemigos de los judíos de acuerdo con las tradiciones rabínicas. Todo esto es hecho para admitir la preeminencia de los israelitas, si no en este mundo, por lo menos en el mundo por venir. Titus, el sencillo soldado romano, dice que las reglas religiosas y costumbres judías son muy elaboradas, y aconseja a su pariente hacer la guerra contra ellos; Balaam es menos extremo en sus puntos de vista y aconseja una política moderada; mientras que Jeschu es hecho considerar a los judíos como la raza escogida, los especialmente amados, la niña del ojo de Yahvé, y urge a Aquila a buscar siempre su bien.

Y aún más; el castigo asignado a estos tres por la opinión rabínica está en exacta proporción inversa a su hostilidad contra Israel. Cualquiera que sea la distinción técnica entre “abrasante mugre” y “abrazante corrupción”, ellas son, evidentemente, formas mucho más severas de tormento que el castigo de Titus, que es quemado con sencillez sin las añadidas vilezas de “mugre” y “corrupción”.

Además, que por “abrasante mugre” debemos entender algo de la naturaleza más asquerosa posible, excediendo con mucho incluso la suciedad de “abrasante corrupción”, puede ser visto a partir de la declaración de que esta “‘abrasante mugre’ es el más bajo domicilio en el infierno, en el que se hunde cada suciedad de las almas que tienen su estancia en las porciones superiores. Es también como una cámara secreta, y cada superfluidad, en la que no hay una sola chispa de santidad, cae dentro de ella. Por esta razón es llamada ‘abrasante mugre’, de acuerdo a las misteriosas palabras de Is. xxviii. 8: ‘Hay tanto vómito y suciedad, que no hay lugar limpio’, como es dicho en Is. xxx. 52: ‘Lo llamarás mugre’”.<sup>30</sup>

Y la razón para que esta “abrasante mugre” fuera escogida por los rabinos como el castigo a Jeschu está por ser vista en la siguiente deducción adscrita al Rab Acha bar Ulla (quien vivió presumiblemente en la segunda mitad del siglo cuarto):

“De esto [de Ecles. xii. 12] se sigue que aquél que se mofa de las palabras de los doctores de la Ley, es castigado con abrasante mugre”<sup>31</sup>.

A qué texto del Eclesiastés es hecha la referencia, no estoy seguro. Parece referirse al versículo 11, que dice: “Las palabras de los sabios son como agujijones; y como clavos hincados son las de los maestros de las congregaciones, dadas por un pastor”, más que al versículo 12, que dice: “Ahora, hijo mío, a más de esto, sé amonestado. No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga de la carne”.

Y en relación a esto el Tosaphoth agrega:

“¿Está [Ecles. xii. 12] entonces realmente escrito [Cojo, Ayin, Gimel] (burla)? En todo caso es verdad que él fue castigado por abrasante mugre como decimos en Ha-Nezakin<sup>32</sup>”.<sup>33</sup>

Dalman<sup>34</sup> añade en una nota: “The Tosaphoth quiere decir, aunque no puede ser permitido derivar este castigo de las palabras en Ecles. xii. 12, como lo hace el Rab Acha bar Ulla, ‘Erubin’, 21b, es, no obstante, cierto”. Pero cómo Rab Acha deriva la “abrasante mugre” aun ilegítimamente a partir de este texto no se explica por ningún lado hasta donde yo he podido descubrir, y temo que mis lectores estén no menos extenuados que yo siguiendo semejantes veredas de contradictoria casuística.

El único asunto distinto de todo esto es que Jeschu rechazó ser atado por las exégesis de los rabinos y sus decisiones, y en esto parece para la mentalidad no rabínica haber sido un hombre sabio, si sus decisiones fueran algo similar a las que tenemos ante nosotros; mientras que para los rabinos este “desprecio” a las palabras de sus doctores fue el pecado de todos los pecados, y por tanto merecedor del más grande de los tormentos que el Infierno pudiera elaborar, y esto, para los rabinos, no importa por qué medios arribaron a ello, era el tormento de la “abrasante mugre”.

Hemos llegado ahora al final de las historias de nuestro Balaam Jeschu, pero antes de pasar a considerar lo que tiene que decir el Talmud en relación a los discípulos y seguidores de Jesús, vamos a añadir un pasaje del Targum Sheni a Esther vii. 9<sup>35</sup>

Acá, de nuevo, como en el caso de Balaam ben Beor, tenemos como protagonista un personaje a quien nunca se tuvo como uno de los más empedernidos enemigos de los judíos —Haman ben Hammedatha—. Con licencia haggádica [Haggádico = Haggada = relato inventado con escasa base histórica, narrado para inculcar una lección moral, N. de T.] Haman es representado como estando en medio del “jardín” en medio de los “árboles”; e incluso es el propio Yahvé (aunque en realidad parece haber alguna extraña confusión entre las personas de Yahvé y Haman en la narrativa) quien se dirige a los árboles “que yo he plantado desde los días de la creación”, y quien anuncia que Haman está “a punto a ascender a la sala de disertación de Ben Pandera”.

La palabra traducida como “sala de disertación” es aksandria, la cual Levy en su “Wörterbuch” relaciona con Alejandría, pero la cual Laible dice<sup>36</sup> que debe ser explicada por εἰσδορα, el término normal para la sala de disertación o lugar de disertación de un filósofo; y ciertamente Laible parece dar acá el significado más oportuno, pues ¿qué tendría Alejandría que hacer en relación a esto?

“La sala de disertación de Ben Pandera” es entonces, evidentemente, un gracioso sinónimo de la horca, la cual en este caso en particular no fue hecha de madera, de otra forma los árboles no podrían todos haberse excusado a sí mismos. Acá entonces, de nuevo, de acuerdo a la tradición judía, Ben Pandera fue colgado y no crucificado, pues la palabra horca expresamente excluye toda noción de crucifixión. Es en verdad un hecho notable que el punto que está, por encima de todos, tan detalladamente elaborado en la tradición cristiana, el pivote de los cristianos dogmáticos, es consistentemente ignorado por la tradición judía.

También es un punto de mucho interés para nosotros en esta extraña historia, el que los mismos o muy similares elementos aparezcan en algunas de las formas del Toldoth Jeschu, en el cual encontramos que el cuerpo de Jeschu no puede ser colgado en cualquier árbol porque él había puesto un hechizo sobre ellos por medio del Shem; las plantas, sin embargo, no habían caído bajo este hechizo, y así el cuerpo fue finalmente colgado en un “tallo de col”.

Es evidente que existe una oculta relación entre esta, en apariencia, extravagantemente tonta leyenda, y el haggada de Haman, pero lo que era esa relación en su origen parece imposible de ser descubierto ahora. Puede incluso haber algún elemento “místico” en el fondo de todas ellas, como el “jardín” y los “árboles” parecen sugerir; y en relación a esto debemos recordar que hay mucha discusión sobre un “jardín” en el Toldoth, y que, como ya hemos visto por Tertuliano (“De Spect”, c. xxx), había una leyenda judía temprana bien conocida relacionada con un “jardinero” que descuidó el cuerpo —“para que sus lechugas no pudieran ser dañadas por la aglomeración de visitantes”, como el obispo de Cartago agrega con ironía mientras que quizá sin intención preserva el eslabón de la “lechuga” y el “tallo de col” de la temprana evolución de la leyenda.

Como en la superficie y en la letra todo esto es un completo sinsentido, podemos sólo suponer que debió haber originalmente algún significado subyacente para tal extraño fárrago de fantasías infantiles; por consiguiente regresaremos al asunto cuando tratemos de las características generales del Toldoth. Mientras tanto, las historias del Talmud relacionadas con los discípulos y seguidores de Jesús deberán atraer nuestra atención.

<sup>1</sup> : “Jalkut Shimoni” sobre Num. xxiii. 7, bajo el nombre de Midrash Jellammedenu.

<sup>2</sup> : “Bab. Sanhedrin,” 106a.

<sup>3</sup> : Num xxiii. 19, A.V.: “Dios no es un hombre para que mienta; ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no lo hará? o él habló, ¿y no lo hará bien?”

<sup>4</sup> : Este título, como es usado en la tradición cristiana, me parece a mí que está completamente despojado de todo su significado característico si se toma, como lo toman los modernos eruditos, como siendo sólo una traducción literal del idioma Arameo que era de uso común, como sinónimo de “hombre” pura y llanamente, significando así que Jesús era el hombre por excelencia. Por tanto estoy inclinado a pensar que el término griego era de origen “Gnóstico”. Sabemos que en la tradición gnóstica “El Hombre” u “Hombre” era un título del Logos; “Hijo del Hombre” era, por consiguiente, una designación apropiada para uno que era “Pariente de Él”, o sea, uno en quien la “Chispa de luz” era desatada volviéndose una “Llama”.

<sup>5</sup> : “Bab. Sanhedrin,” 106a.

<sup>6</sup> : Véase el artículo “Balaam” en “The Jewish Encyclopedia” [“La Enciclopedia judía]. “Los Rabinos, jugando con el nombre Balaam, lo llaman ‘Belo ‘Am’ (sin gente; esto es, sin compartir con la gente en el mundo venidero), o ‘Billa ‘Am’ (uno que arruinó gente).”

<sup>7</sup> : Véase el artículo de van Manen, “Nicolaitas”, en “The Encyclopedia Biblica”; en la cual, sin embargo, el profesor de Leyden, mientras estigmatiza Balaam = Nicolaos como una simple suposición, no se refiere de ninguna manera al problema del Talmud que estamos discutiendo. Que los Nicolaitas = los Balaamitas, sin embargo, es apoyado fuertemente por Kohler en su artículo en “The Jewish Encyclopedia”, a la que recién nos hemos referido.

<sup>8</sup> : “Bab. Sanhedrin,” 103a.

<sup>9</sup> : Ob. cit., p. 34.

<sup>10</sup> : Ob. cit., p. 52.

<sup>11</sup> : “Bab. Berachoth,” 17a f.

<sup>12</sup> : Véase el artículo “Doeg”, “Enc. Bib”.

<sup>13</sup> : “Sanhedrin”, xi. 90a; “Mishna”, x. 1,2.

<sup>14</sup> : “Sanhedrin”, 100b.

<sup>15</sup> : “Shabbath”, 116a.

<sup>16</sup> : Dalman, ob. cit., p. 30.

<sup>17</sup> : Véase Streane, ob. cit., p. 57.

<sup>18</sup> : “Bab. Sanhedrin”, 107b.

<sup>19</sup> : “Sanhedrin”, 107b, y “Sota”, 47e.

<sup>20</sup> : “Aboth”, v. 19.

<sup>21</sup> : “Bab. Sanhedrin”, 106b.

<sup>22</sup> : Un dicho o tradición que no está incluido en el Mishna canónico.

<sup>23</sup> : “Sanhedrin”, 106b (final).

<sup>24</sup> : Ob. cit., p. 60.

<sup>25</sup> : El artículo en “The Jewish Encyclopaedia” [“Enciclopedia judía”, N. de T.] dice: Balaam en la literatura babilónica “es presentado como ciego de un ojo y cojo de un pie (‘San.’; 105a); y sus discípulos (seguidores) son distinguidos por tres cualidades moralmente corruptas, viz., un mal de ojo, un comportamiento altivo y un espíritu avaricioso”.

<sup>26</sup> : “Bab. Gittin”, 56b ff.

<sup>27</sup> : “Megill”, 71c. 3; “Kiddush”, 59c. 1.

<sup>28</sup> : “De Pond, et Mens”, c. 14, 15.

<sup>29</sup> : Véase el artículo “Aquila” en el “Dictionary of Christian Biography” de Smith y Wace (Londres; 1877).

<sup>30</sup> : Laible, ob. cit., p. 95, citando de Eisenmenger, “Entdecktes Judenthum” (véase la más reciente edición F.X. Schiefel’s, Dresden, 1893), ii 335 ff., quien se refiere a “Emek hammelech”, 135c. cap. xix.

<sup>31</sup> : “Bab. Erubin”, 21b, refiriéndose evidentemente al último párrafo del pasaje del “Gittin”, 57, citado arriba.

<sup>32</sup> : Esto es, Cap. v. de “Gittin”, 56b.

<sup>33</sup> : Tosaphoth a “Erubin”, 21b.

<sup>34</sup> : Ob. cit., p. 39.

<sup>35</sup> : En el A. V. se lee: “Y Rabona, uno de los chambelanes, dijo ante el rey, Contemplad también, la horca de cincuenta codos de altura, que Haman ha hecho para Mordecai, quien ha hablado bien para el rey, alzada en la casa de Haman. Entonces dijo el rey, Colgadlo en ella”.

<sup>36</sup> : Ob. cit., p. 91.